

Sin narrativa no hay relato

Todo es tan vertiginoso que el siglo XX parece más lejano de lo que realmente es. Estrategias comunicacionales que hasta hace una década parecían funcionales a los propósitos del poder, hoy resultan ineficientes y sin sentido.

Somos testigos y protagonistas de la ruptura con las estructuras vigentes de las democracias liberales propias de la fricción social que ha permitido el surgimiento de actores y actrices desde el territorio. ¿Nuevo? No. ¿Sorpresivo? No.

Se ha escrito mucho a partir de los noventa en Chile sobre territorios y sus periferias, desde las subjetividades propias de los sistemas culturales en transformación siendo estas realidades las que no estuvieron representadas en el discurso ni en la acción de las instituciones. Si de elecciones se trata, en algún momento los resultados de mayo 2021 aparecerían, casi como la moraleja de una fábula.

En el marco de una fragmentación social producto del sistema político y económico ha resultado hoy un boomerang para la institucionalidad porque requiere lograr una interacción cuya carga simbólica, producto de la experiencia negativa de los ciudadanos, resulta altamente compleja.

La elección de constituyentes da cuenta de esta ruptura. Algunas campañas casi sin recursos se impusieron a millonarias candidaturas demostrando con votos que existe diversidad cultural con voces divergentes que se instalan desde las regiones del país ¿El centro está dejando de ser el centro?

La sociedad red o cibercultura significa que los asuntos humanos son sistemas culturales complejos en los que convergen tanto símbolos, sujetos y artefactos (celulares) como un todo con una capacidad de interactuar en tiempos y espacios físicos y virtuales.

Es una red que ocupa la esfera pública con tejidos que se conectan sin poder central. Se demostró que las prácticas verticales -propias de instituciones públicas y privadas- no resisten más análisis porque no logran sintonía con las comunidades fragmentadas en intereses legítimos.

Es cierto y un acierto que se desarrollaron campañas digitales que lograron romper las barreras preestablecidas de las formas cómo comunicar los atributos de un o una candidata. Y es al mismo tiempo un error interpretar que se trata sólo de plantear ideas a través de tweets, Instagram, Facebook, Tik-Tok y la amplia gama de plataformas digitales.

Se trata de narrativas que fueron capaces de construir relatos a tra-

vés de estéticas audiovisuales, sonoras, fotográficas y textuales. Programas y compromisos discutidos en cabildos que nunca dejaron de funcionar. La narrativa por sí misma no es un relato. Es la capacidad de crear contenidos que conecten con las experiencias y emociones en las comunidades locales, eso es lo relevante.

La improvisación post-elecciones que vivieron los partidos políticos intentando responder tradicionalmente a derrotas electorales, no da cuenta de un relato, al contrario, no logran la metáfora para interactuar con otros que están fuera de su entorno. La simetría no es un discurso vacío, requiere experiencia previa o compromiso real. Son actos simbólicos, no sólo palabras.

En este sentido, sin propuestas de gobernanza no hay siquiera narrativa posible que permita modificar esa experiencia negativa entre los ciudadanos con la institucionalidad. Y esas narrativas no son cupulares, surgen desde los barrios y las ciudades, representación gráfica de la fragmentación de lo cotidiano. Tras estas conversaciones los compromisos programáticos podrán generar recién un relato con sentido. Lo demás es ficción y para ello está Netflix.

Dra. Angélica Pacheco Díaz

Directora Magíster en Comunicación Digital y Transmedia

Universidad Viña del Mar (UVM)

